

HOMENAJE A JORGE CALVETTI *

**MIEMBRO DE LAS ACADEMIAS
ARGENTINA DE LETRAS Y DE LA
REAL ACADEMIA DE LA LENGUA
ESPAÑOLA, POETA, PERIODISTA
Y ESCRITOR, UN GRAN AMIGO,
UN GRAN HOMBRE, UN GRAN
ARGENTINO, UN GRAN HISPANISTA**



Jorge Calvetti

**JORGE CALVETTI SE FUE
AL PARAISO PARA
HABLARLE A DIOS DE
SU AMOR A LA TIERRA**

Por Marcelo Mendieta

El **5 de Noviembre de 2002** me enteré que el día anterior se había marchado de esta vida, con previo aviso, el escritor, periodista y poeta argentino, miembro académico de la **Academia Argentina de Letras y de la Real Academia de la Lengua Española**, **Jorge Calvetti**, mi hermano de esa fraternidad que nace no de la sangre sino del corazón y el alma. Digo y sostengo con previo aviso, por cuanto ustedes saben que allá, en mi tierra, en el Noroeste de la Argentina, creemos que nuestros familiares de nacimiento o de adopción nos visitan, sea donde fuere que estuviéramos, para despedirse antes de morir: siempre se manifiestan de alguna manera, a fin de enterarnos de su partida.

El sábado 2 de noviembre, inexplicablemente y por un instante, percibí el aroma del incienso. No existía ninguna posibilidad razonable para olfatear ese perfume tan característico de las ceremonias religiosas de distintos cultos. Entonces me pregunté quien había venido a despedirse. Ahora lo sé. Tengo la certeza que Dios se lo llevó para oírle hablar de su amor al terruño, a su gente y a ese paisaje del cual ahora está extrañado.

Cuando frisaba los 15 años fui a **Humahuaca**, capital de la famosa Quebrada del mismo nombre, para asistir a una fiesta lugareña y luego referirla en el diario donde trabajaba. Cuando volvía, nos avisaron que el camino había sido arrasado por la lava de barro del famoso **Volcán**, un cerro con forma de olla que desde tiempos

inmemorables cada vez que cae una tormenta de verano, en segundos, baja un alud de barro de hasta dos metros de alto y cubre cuanto halla a su paso o lo destroza incluidos los puentes y las líneas ferroviarias.

Recuerdo que la lluvia había pasado, que el cielo estaba arrebolado y había una paz y un silencio inmenso. Me había parado al lado de la puerta del único bar del pueblo llamado como el cerro.

Miraba hacia el Sur y justo detrás de mi, oí una voz que me decía pausada y profundamente: **“Cuando Dios cierra los caminos, es que invita a los viajeros a sentarse a una mesa para beber un vino amistoso hasta que El lo disponga”**. Volví la cabeza y me encontré con un señor gaucho, con las prendas típicas, un sombrero negro de ala ancha, botas negras y un poncho de vicuña sobre un hombro.

Tenía razón. Conversamos largamente. Allí nació nuestra amistad que se prolonga hasta el presente y seguirá hasta que nos juntemos nuevamente para oírle sus relatos acerca de sus nuevos paisajes. Estoy oyéndole referirme una experiencia increíble en la **Cuchilla de Zenta**, que no sé si la ha escrito por pudor y afecto hacia un amigo.

Por ese entonces él ya colaboraba en la mítica **Revista Sur** de **Victoria Ocampo** y en los suplementos literarios de **La Nación** y **La Prensa**, de **Buenos Aires**, entre otras publicaciones de difusión cultural de distintas partes del mundo. Alternaba la creación con la lectura y traducción de **Horacio**, **Tácito**, **Esquilo** y los clásicos en general, además de la literatura contemporánea - en sus alforjas nunca faltaba un libro y un cuaderno-, con la administración de una estancia (en nuestra tierra le llamamos “finca”) situada en la **Quebrada del Toro**, en **Salta**.

Era diestro en todas las habilidades gauchescas: buen domador, excelente jinete, arriero que llevaba ganado a **Chile** a través de la **Cordillera de los Andes** y un gran coplero. Cantando, se trezaba en torno a los fogones con otros gauchos y llegaban hasta el amanecer improvisando bellas cuartetas sobre temas y personas presentes o cuestiones propias de ese momento.

Con mi altura (desde los 12 años medía un metro ochenta y tenía una voz grave), creían que tenía más de 20 años y ello me permitió seguir reuniéndome con él y con otros personajes de la bohemia de aquel tiempo: el injustamente olvidado poeta y gran sonetista **Carlos E. Figueroa**, **Rodolfo Aparicio**, **Miguel Angel Pereyra**, **Raúl Galán** (el creador de “**La Carpa**”, el famoso grupo literario y editor nacido en el seno de la **Universidad Nacional de Tucumán**, cuando, según el arquitecto **César Pelli** esa casa de estudios era similar a la **Universidad de Harvard**), **Raúl Araoz Anzoátegui**, el inmortal “**Pajarito**” **Velarde** (en su histórica “**casa-museo**” nacieron “**Los Fronterizos**” y “**Los Cantores del Alba**” y pasaron todos los artistas mas brillantes de la **Argentina del siglo XX**), el poeta, músico y compositor **Gustavo “Cuchi” Leguizamón** y el poeta, músico y periodista **José Juan Botelli**, quien en una época daba recitales de piano a dúo con el gran **Leguizamón**; **Manuel J. Castilla**; el famoso **Dino Saluzzi**, virtual sucesor de **Piazzola**; **Jaime Dávalos** y **Bayca Dávalos**; **Walter Adet**; **José Antonio Saravia Toledo** y **Cocho Zambrano** de “**Los Chalchaleros**”; mi pariente **Carlos Fernando Barbarán Alvarado**, **Gerardo López**, **Juan Carlos Moreno**, **César**

Isella, Eduardo Madeo y Yayo Quesada de Los Fronterizos; César Perdiguero y Eduardo Falú, entre otros.

Un día de 1955, Calvetti, en **Tilcara**, habló con el poeta, escritor y artista plástico **Néstor Groppa** y el gran pintor **Medardo Pantoja**, discípulo de **Spilimbergo**, para armar la revista literaria "**Tarja**". Sumaron al emprendimiento a los poetas **Mario Busignani** y **Andrés Fidalgo** y en la imprenta de don **José Francisco Ortiz** - popularmente conocido como "**don Gutemberg**" por cuanto así había bautizado a su taller gráfico - editaron por años la famosa publicación ya desaparecida. Cada quince días venía a la ciudad Calvetti para recoger los fondos y abonar la llamada "tarja" o quincena a quienes trabajaban bajo su dependencia. Entonces, aprovechaba esa visita para decidir con sus colegas y amigos, los textos propios y de los colaboradores a imprimir en cada edición. Obviamente, el título fue sugerido por él y aceptado por unanimidad.

Néstor Groppa, Carlos E. Figueroa y yo leíamos los temas publicados en un programa nocturno de la vieja LW8 Radio Jujuy.

Una mañana encontré a Jorge Calvetti, ataviado como siempre con su traje gaucho por la calle **Belgrano**, la más céntrica de la capital jujeña. Había llegado a la ciudad en uno de sus caballos y no tenía dónde dejarlo. Entonces le dí una tarjeta para que fuera a mi casa. Escribí: "**Carmen, el poeta y amigo Jorge Calvetti va a dejar el caballo. Por favor, que lo aten al paraíso. M**". El paraíso era un árbol del mismo nombre que estaba en medio de un patio de tierra y había suficiente pasto y agua como para que pasara la jornada sin preocupaciones para su dueño. A la noche, me entregaron una tarjeta de Jorge que decía: "**Hermosa condena la de mi caballo. La quisiera para mí. Para tu tranquilidad, encontré una caballeriza cerca de mi hospedaje. Muchas gracias Marcelo. Jorge**". En ese patio nos reuníamos los domingos a escuchar poemas y escritos literarios, comiendo empanadas regadas con los ricos vinos de **Cafayate** y **Monterrico**.

En esa bohemia hermosa, maduré gracias a todos esos maestros. A los 19 estaba en **Buenos Aires**, trabajando en el diario **La Nación** y **Jorge Calvetti** en **La Prensa**. Allí, él escribía sobre cualquier tema y se había especializado en necrologías (**Obituarios**). Hay un memorable poema sobre esa especialidad, que llamó "**El Teléfono Negro**".

Todos los sábados nos encontramos en mi casa, empanadas y vino medianoche, **Jorge Calvetti**, los hoy famosos **Opus Cuatro**, en ese entonces integrado por los hermanos **Antonio y Lino Bugallo, Federico Galiana y Alberto Hassan** (hoy, los brillantes continuadores de ese cuarteto son mis amigos **Galiana, Hassan, Marcelo Balsells y Hernando Irahola**), el actual director de la orquesta que acompaña en sus giras nacionales e internacionales a **Susana Rinaldi, Juan Carlos Cuacci**; la musicóloga **Marité, César Isella**, los poetas y periodistas **Zulma Nuñez, Oscar Hermes Villordo, Antonio Requeni, Carlos Arcidiacono, Eduardo Bonelli** y su esposa, **Enriqueta Gallo del Castillo, Horacio Coscia, José "Pepe" Gallardo**, los pintores **Flora Rey, Stefan Strocen, Melgarejo Muñoz**, la escritora **Pastora Alvarado** y otros. El canto, la música, las improvisaciones poblaban esos días y marcó una época en nuestras vidas. El trágico fallecimiento de mi parienta, la violinista **Anneris Posolo**, -en viaje de bodas por Europa - conturbia de todas las reuniones, puso fin a esos encuentros sabatinos.

De allí en más, solíamos reunirnos en los bares de los diarios **La Nación** o **La Prensa**, en algún rincón bohemio de **Buenos Aires**, donde actuaba el naciente Manzanero o en la casa de algunos amigos comunes.

Fue precisamente por esos años que Calvetti nos ofreció a la escritora **Carmela Ricotti** y a mí, una comida en su casa de la calle **Juncal** en **Buenos Aires** - donde falleció - para que oyeramos a una joven artista que había musicalizado poesías suyas, de **Carlos Mastronardi** y otros amigos. **Teresa Parodi**, quien todavía ejercía como maestra en una escuelita de la provincia de **Corrientes**, nos hizo oír su hermosa y cálida versión de esta "**Balada para mi madre**" de Jorge:

"Doña Benigna, ¿dónde está?
Hace tiempo que no la veo.
Alguien me dice que vendrá
debe ser sólo mi deseo.

Muchas veces he preguntado
"Doña Benigna, dónde está"
y después me quedo callado
y me envuelvo con mi orfandad.

Es el caso que hoy, sobre todo,
Doña Benigna usted no está.
Hoy cumpla años y de este modo
no soy más que mi soledad.

Usted camina por el cielo
me mira con inmensidad.
Eso puede ser un consuelo
más yo busco su realidad.

Su modo de pensar en mí
y de no pensar en usted.
Quiero la dicha que viví
pero usted, señora, se fue.

¿Qué hago con todos estos años
que yo no quise ni busqué ?
Son cada día más extraños
y ninguno tiene un porqué.

Doña Benigna, estoy muy triste.
No sé cómo voy a existir
y sin embargo, usted insiste,
¡sigue empeñándose en morir!"

Fue una reunión tan especial, que Carmela Ricotti comenzó a escribir al día siguiente su libro "**Buenas noches, Señor Gato**", un relato para niños que deben leer los adultos.

Con su padre mantenía una hermosa relación. **Don Froilán** venía a visitarlo a Buenos Aires. Un día le dijo: "Pasé por una librería y vi su retrato en la vidriera. Parece que es usted importante, m'hijo". Otra noche salieron a comer y cuando llegó el "maitre" le preguntó que iba beber. "Como siempre - respondió don Froilán - un buen vino tinto. ¿Y usted?". "Voy a pedir una botella de agua mineral, papá". Asombrado, don Froilán preguntó cual era el motivo y él le respondió: "Orden del médico, papá". "¡Ah, no m'hijo, no se deja así nomás a un amigo como el vino! ¡Cambie de médico, por favor!". Esa noche y siempre, ambos compartieron el vino.

A don Froilán, Calvetti le dedicó este poema:

"CARTA A MI PADRE

Así como el recuerdo de mi madre
pudo guiar a mi alma y permitirle
pasos seguros en el más allá,
así,
con no cansada mano,
con anhelo infinito,
tú, me llevaste por la tierra.
Y ahora yo te guío,
criatura con un año de muerte
y te enseño a caminar a mi lado.

Padre mío,
aprende a caminar,
ven conmigo, acompáñame,
Sin ti no puedo soportar
esta batalla de ojos."

Cuando Jorge cumplió ochenta años, le hicieron un homenaje en la sede de la **Academia de Ciencias** y allí, **Teresa Parodi** volvió a entonar su "**Balada para mi madre**", entre otros temas suyos. Sus amigos y admiradores llenamos la sala principal y los pasillos aledaños. Entre esa multitud, recuerdo a los queridos amigos y poetas **Libertad Demitrópulos** y **Joaquín Giannuzzi**.

En el **Plaza Hotel**, una institución internacional le entregó un premio por su actividad literaria y el encargado de darselo fue un prestigioso ingeniero de renombre mundial. Al agradecer, Jorge Calvetti le dijo que sentía una doble satisfacción: primero por la distinción y después por que quien se lo entregó había dirigido el tendido de las líneas de cables que llevaría luz a su pueblo, obra en la cual el poeta, periodista y escritor había trabajado cavando la tierra para alojar la instalación. El ingeniero, rompiendo el protocolo, volvió a ocupar la tribuna para expresarle su agradecimiento al laureado por cuanto de ahí en más iba a mirar atentamente a quienes trabajaban a sus órdenes.

Es el primer jujeño que accedió a la **Academia Argentina de Letras**. Fue elegido miembro de número el **10 de mayo de 1984** para ocupar el sillón "**Juan María Gutiérrez**", vacante por el fallecimiento de su ex compañero de la redacción de "**Sur**", **Eduardo Mallea**. Su recepción pública se realizó el **23 de abril de 1986** y quien lo

recibió fue el Presidente de la Corporación, **Dr. Raúl H. Castganino**. El discurso de Calvetti versó sobre el tema "**¿Destinación, predestinación?**". Sus pares lo eligieron **Vicepresidente de la Academia el 8 de mayo de 1986**, cargo para los cuales resultó **reelecto en 1989 y en 1992**. **En 1999 la Real Academia Española lo incorporó como miembro de número**. Solo 44 personalidades de las letras hispánicas acceden a esa distinción.

Sus obras han sido traducidas al **inglés, francés, alemán, italiano y griego y publicadas en los respectivos países**. Su producción reúne nueve libros de poemas, tres de cuentos, dos de ensayos críticos y dos antologías. Tuvo la gentileza de incluirme en su "**Escrito en la tierra**", una edición de **Grupo Editor Latinoamericano de Buenos Aires**, Argentina de 1993.

En sucesivos años recibió numerosos premios nacionales, municipales e institucionales. Su primer libro de poemas, "**Fundación en el cielo**", publicado en 1944, obtuvo el premio Iniciación de la **Comisión Nacional de Cultura**. Entre los demás con los cuales fue distinguido, menciono el **Premio Internacional EUDEBA (Universidad Nacional de Buenos Aires)** por "**Genio y Figura de José Hernández**"; el **Gran Premio de Honor de la SADE**; el **Gran Premio de Honor de Fundación Argentina para la Poesía**; "**Pluma de Plata**" del **Centro Argentino del PEN Club Internacional**; el **Premio "Esteban Echeverría"** de **Gente de Letras** y el **Premio Fundación Konex**.

Una tarde, se realizaba un acto cultural en el **Salón de los Pasos Perdidos del Palacio del Congreso de la Nación**, en **Buenos Aires**. El maestro de ceremonias anunció pomposamente que entre los asistentes, se hallaba "**allá atrás, entre las últimas filas del auditorio, el poeta, periodista y miembro de la Academia Argentina de Letras**", **Jorge Calvetti... Pido un aplauso para él.**" Mientras todo el público aplaudía, se daba vuelta para ubicarlo. Entonces, él también volvió la cabeza hacia atrás. Momentos después, divertido, sonriente y juguetón, me dijo: "**¿Viste, como sé hacerme el "yo no soy"?**"

Era pura modestia.

En **1993** fue elegido por el **Ministerio de Cultura de la República de Grecia** para firmar la "**Declaración del Mar Egeo**", proyectada por **Melina Mercury**, titular de ese ministerio, a fin de conmemorar "**La Primera Instalación Humana en el Continente Europeo**", documento internacional que fue suscripto por 32 figuras representativas de otros tantos países, en la **Isla de Lemnos de Grecia**.

Fue un jurado muy cuidadoso en numerosos concursos nacionales, municipales e institucionales en las categorías Poesía, Narrativa y Ensayo.

Había nacido el 4 de agosto de 1916 en Maimará, provincia de Jujuy. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio San José de Buenos Aires y universitarios en Buenos Aires y La Plata.

Sus restos fueron velados en el salón Augusto Cortázar de la Biblioteca Nacional y luego trasladados a Jujuy, donde tras de una ceremonia civil y religiosa, fueron depositados en el panteón familiar, en el Cementerio del Salvador de la capital de esa provincia.

Siempre fue el mismo, estuviese con sus amigos **Borges, Xul Solar, Conrado Nalé Roxlo, Carlos Mastronardi**, con sus pares de la **Real Academia o de la Academia Argentina de Letras** o con los habitantes de los más humildes ranchitos de cualquier parte.

Después de todas las distinciones que recibió, lo he visto cantando en un coro, ante cientos de personas, secundando entre el montón al común amigo **Jaime Torres** y a los integrantes de su conjunto o bailando en la calle con las mozuelas de nuestra tierra.

Era un gentil de a caballo o de a pie, con ropas ciudadanas o con su traje gaucho, cantando y sonriéndole a la vida. Siempre maravillosamente joven, atento, cordial, humilde y sencillo. Un gran amigo, un gran hombre, un gran argentino, un gran hispanista.

BIBLIOGRAFIA

1944: "Fundación en el cielo" (Premio "Iniciación" para escritores inéditos y menores de 30 años, de la Comisión Nacional de Cultura).

1948: "Memoria terrestre" (poemas; Buenos Aires).

1949: "Alabanza del Norte" (cuentos; Buenos Aires).

1957: "Libro de Homenaje" (poemas; "Tarja" Jujuy).

1961: "Juan Carlos Dávalos" (ensayo crítico-biográfico; Ediciones Culturales Argentinas).

1966: "Imágenes y Conversaciones" (poemas; Buenos Aires)

1968: "El miedo inmortal" (cuentos) y "La Juana Figueroa" (poemas; Buenos Aires).

1973: "Genio y Figura de José Hernández" (en colaboración con Roque Aragón; ensayo

crítico biográfico; EUDEBA, Buenos Aires).

1976: "Solo de muerte" (poemas; Buenos Aires)

1977: "Antología Poética" (Fondo Nacional de las Artes, 112 páginas).

1983: "Memoria Terrestre" (antología, de la editorial Torres Agüero, Buenos Aires)

1992: "Poemas conjeturales" (Centro Editor Latinoamericano) 1993: "Escrito en la tierra" (cuentos; Centro Editor Latinoamericano)

Entre sus publicaciones, figuran "La muerte y su traje" (selección de cuentos de Santiago Dabove; Buenos Aires); "Poemas de Carlos Mastronardi" (selección, prólogo y notas; Buenos Aires); "El terruño", cuentos de Daniel Ovejero (selección, prólogo y notas; EUDEBA, Buenos Aires) y los opúsculos (no alcanzan las 50 páginas exigidas por la Unesco): "El Idioma Español en el Norte Argentino", "El humor de los tristes argentinos" y "Tonada del Norte, lejos" (Buenos Aires 1960-1970).

*Esta nota fue publicada en la primera edición de Argentina Universal en diciembre de 2002.